

Eva en Asgard

Hace seis siglos y medio nació una bebé llamada Eva, su padre y madre eran paganos provenientes de los países nórdicos. Poco tiempo después de su nacimiento y por un ataque emigraron hacia el centro de Europa, todo parecía mejor pero había algo que ellos no acostumbraban ni toleraban.

Las mujeres y hombres vestían ropa durante todo el año y la sexualización de los cuerpos era inminente, más desagradable que el hecho de mostrarlos. Se los arrestó varias veces e intentó evangelizar para que dejaran sus hábitos y creencias, pero no se pudo, así que tan solo estaban marginados. En la academia de mujeres Eva a los cinco años demostraba una capacidad superior a sus compañeras así que decidieron expulsarla porque nadie querría a una mujer tan capaz en la sociedad, no era "rentable".

A los 12 años apenas sabía leer y muchas personas se burlaban de ella pero al construirse una biblioteca, a pesar de las miradas ella pudo aprender sobre todo. Tanto logró que comenzó a enseñar astrología a los jóvenes, y dado que los ideales de algunos hombres de Asgard no toleraban dicha situación decidieron acusarla al Obispo Asgardiano por sus proveniencia bruja y su creencia pagana. Pasaron solo seis horas, ella dictaba clase a mujeres en la plaza central, y fue atrapada por un sacerdote que comenzó a recitar repetidamente "In nomine dei nostri Deus, exorcizamus te".

Ella no entendía lo sucedido pero podía haberlo supuesto, porque no había persona más inteligente en ese pueblo que ella, hombre o mujer, y eso era indiscutible. Ya en la prisión, pasó por torturas que fueron desde agua bendita en todo el cuerpo hasta quemaduras en las nalgas o el cuello. Pasada las doce de la noche, luna llena, una señora bastante mayor apareció dentro de su jaula y le propuso: ser una bruja y escaparse en la hoguera al día siguiente o ser una simple mortal y morir.

Toda la noche pensando estuvo. Por un lado si decidía ser bruja no moriría pero opinión del pueblo sería "con razón su inteligencia, no por ser mujer era superior al hombre, sino por ser bruja"; y por el otro si decidiera ser mortal quizás el pueblo

recapacitaría al futuro. ¡Que locura y que desesperación, pero ya había tomado una decisión!

No dejaba de llorar al ver a sus padres y alumnos sufriendo por lo que sucedería, era extrañamente ¿humano?, sin duda que lo era pero por ser mujer solo veían un monstruo, ¿o una mentirosa compulsiva? ¿loca?, ¿qué era peor?

La arrastraron por el suelo al llegar a la hoguera, la ataron, prendieron fuego pero antes dejaron que el que quisiera pudiera atacarla. Mujeres y hombres fueron más que testigos, cómplices, y accedieron por placer. Solo yacía las cenizas de su cuerpo pero había algo más.

Ella aún existía, era muy inteligente, lo que más quería era que ellos recapacitaran y seguramente lo hicieran. Más allá de eso, tan inteligente era que aceptó la propuesta de la anciana. Se convirtió en bruja y practicó un hechizo de reencarnación para posteriori durante toda la noche, funcionó.

Nunca se debe subestimar las hazañas de una mujer ni menospreciarlas. La historia es lejana en el tiempo pero las excusas de porqué ellas logran algo se mantienen en la actualidad y muchas veces se asocia sus logros a un hombre. Son independientes y extraordinarias, no son la sombra de nadie, no, nunca más.